

EN EL DEPORTE: ASCENSO PAISA O ECLIPSE CALEÑO?

***Dr. Sportwissenschaften Carlos Eduardo Vargas Olarte.
Universidad Alemana del Deporte***

EL DEPORTE EN CALI UNA HISTORIA URBANA

Las historias urbanas se extienden más allá de la reseña y el valor del aporte de las acciones de sus personajes. Ese más allá está dado por tanto por la trascendencia e impacto en su momento y el legado para las futuras generaciones. Los actores del deporte del Valle del Cauca y de Cali en el siglo pasado, dieron no solo el ejemplo sobre como dirigir y orientar el desarrollo del deporte en lo técnico (deportistas y entrenadores), en lo organizativo y en la infraestructura, sino que dictaron cátedra a nivel nacional e internacional sobre el grado de compromiso, el capital ético y la capacidad de gestión individual y colectiva.

No en vano, la historia da crédito de los empeños de grupos de hombres y mujeres entusiastas -de Cali- que impulsaron modelos de organización y establecieron marcos reglamentarios como los de la gloriosa y legendaria Junta Departamental de Deportes del Valle creada en 1952 cuyos estatutos, pautas y reglamentos no solo sirvieron de ejemplo, sino que fueron copiados por las autoridades nacionales para organizar y promover el desarrollo del deporte Colombiano en los años 60s. De otro lado bajo una perspectiva más amplia, no sería atrevido decir que el Marketing City tiene en la Cali del Siglo XX uno de sus más dignos casos de estudio en el entusiasmo, la vocación, el espíritu cívico y deportivo. Los logros deportivos, los desarrollos organizativos, los proyectos de infraestructura, el civismo, la realización exitosa de eventos de gran envergadura, colocaron a Cali como referencia obligada adentro y fuera del país. Llegó a acuñarse un eslogan que acreditaba a Cali como la Capital Deportiva de Colombia y de América. El Valle y Cali en conjunto se veían como la potencia deportiva del país. Éramos el modelo cívico y el imperio deportivo en Colombia.

EL RELEVO

La historia de la sucesión de los imperios y la sucesión de los imperios en la historia, es una realidad que el tiempo enmarca otorgando tarde o temprano la razón a la dinámica del cambio de los sistemas sociales, bien sea por el debilitamiento de las fuerzas internas, las deficiencias en la preparación para neutralizar las amenazas externas, el desaprovechamiento de las oportunidades, o las complejas combinaciones que remiten de un lado, a la multiplicidad de manifestaciones inherentes de los pecados de la "suficiencia" como las disputas de los espacios de poder (lucha de y tras intereses particulares) y de otro lado, a la confirmación del avance de los competidores gracias a la suma de sus decisiones acertadas, el manejo racional de sus recursos, el trabajo en equipo, el liderazgo participativo, la solución creativa de conflictos y el manejo sano de las alianzas.

De esta manera se podría ilustrar la causa de los relevos de las potencias, sea en el campo político, económico, cultural y o deportivo. Las explicaciones y la búsqueda de las

razones de la decadencia en todo sistema social, nos remite inevitablemente a la parametrización con una ley física: la Entropía que se sucede cuando los sistemas acentúan su autoreferencia en la cantidad, descuidando la calidad.

TROMPETAS OLIMPICAS PARA MEDELLIN 2018

El innegable poderío deportivo que se desarrolló en la Cali del Siglo XX parece estar condenado en las primeras décadas del Siglo XXI a ocupar segundos o terceros lugares no solo en los campos deportivos sino en el plano de la dirigencia y la organización. Logros reconocidos internacionalmente como los alcanzados por Medellín con ocasión de la realización de los **IX Juegos Suramericanos del 2010 contrastan con el festín de improvisaciones, desaciertos y escándalos por parte de personajes, organismos y gobernantes que en nombre de Cali y el Valle del Cauca no estuvieron a la altura de eventos de trascendencia como el Mundial de Patinaje y la realización de los XVIII Juegos Nacionales del 2008 que dejaron comprometida la imagen de la capacidad y la ética de los dirigentes del deporte de la comarca y de la región.**

- Mientras que en Antioquia y particularmente en Medellín recientemente se gestó uno de los grandes logros de la dirigencia y del Deporte colombiano: la organización y la realización exitosa de los Juegos de Odesur en Marzo del 2010. A comienzos de Febrero del 2011 en Rio de Janeiro el Presidente de Odesur, Carlos Nuzman, no solo hizo pública la declaratoria de este reconocimiento, sino que resaltó las calidades humanas y profesionales con las que la antioqueña Alicia Eugenia Vargas dirigió el evento y dijo que esas características le otorgaban la licencia para estar en el equipo de trabajo de los Juegos Olímpicos Río-2016.

- Desde ese momento los países del área manifestaron el respaldo total para que Medellín sea ciudad olímpica. El sentir de los presidentes de los Comités Olímpicos de Suramérica es que la ciudad merece ser la sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018.

Por Cali, quedaron y proliferaron notas pendientes en la organización de diferentes eventos- obras no concluidas (Mundial de Patinaje 2007, Juegos Nacionales del 2008) - , el desvío de recursos que debían dirigirse a la preparación de los deportistas, la consecencial reducción de éxitos, la deserción continua de promesas, talentos y figuras; así como la convivencia y el sometimiento del deporte a los intereses de los fortines políticos, han contribuido: a la devaluación del capital deportivo de la ciudad, a la perdida de imagen de sus dirigentes y de unas organizaciones que han centrado su quehacer en la realización de eventos y construcciones.

En otras palabras no se ha honrado la memoria deportiva de la ciudad y menos la de la calidad y prestigio -de los deportistas y de los dirigentes que hicieron posible el posicionamiento de una marca de ciudad, no solo en el ambiente del deporte sino en el escenario urbano, turístico, político y económico de Latinoamérica. De la Cali y el Valle que fueron distinguidos por el Comité Olímpico con la Copa Fearnly en 1955 en reconocimiento al éxito en la

organización de torneos nacionales e internacionales y que recibió 5 distinciones con ocasión de los Juegos Panamericanos, se cedió el paso a Medellín y sus dirigentes.

El ascenso de Medellín es justo reconocimiento al trabajo en equipo de los hombres y mujeres que han trabajado, estudiado y especializado en la gestión del deporte. Ahí está el secreto del cuidado de los recursos: trabajo dirigido por especialistas, orientado hacia metas posibles, desarrollado en forma planificada, controlada con el compromiso colectivo intersectorial, interinstitucional vinculando a los diversos estamentos de la sociedad paisa con proyección nacional e internacional. No en vano el Presidente del Comité Olímpico Colombiano es paisa: Baltazar Medina. Y por Medellín suenan las trompetas del Olimpismo para el 2018.

DE LA CUNA Y LOS Pañales DEL DEPORTE CALEÑO.

De la Cali que hace 100 años abrió espacios para la formación del “Cali Foot Ball Club” con deportistas criollos y extranjeros. Que en 1931 vio nacer la Liga de Fútbol del Valle del Cauca, hoy es escenario de tres hechos significativos que bien pueden ilustrar el eclipse del deporte de Cali y el Valle del Cauca: 1. la lucha y los esfuerzos por evitar la desaparición de un club de gran arraigo popular como el América, 2. la crisis administrativa y deportiva del Deportivo Cali, y 3. los esfuerzos desesperados del Depor Aguablanca FC para sobrevivir.

Del entusiasmo e ímpetu de los deportistas y dirigentes cívicos del Cali que hicieron historia, hemos caído en tres “falsos positivos”:

Un promeserismo de triunfos por parte de los dirigentes transferido hábilmente a unos talentosos deportistas que no cuentan con el apoyo suficiente para desarrollar sus planes de preparación, debido no solo a los precarios presupuestos y a la falta de gestión, sino a las comisiones de intermediación que se cobran algunos dirigentes por “corretaje administrativo”.

Un activismo (casi que compulsivo) de gestión de eventos con amplia perspectiva de efectismo mediático, pero poco efectiva para el desarrollo del deporte. Se piensa, se actúa y se acepta el énfasis que se hace en los anuncios de los montos de las “cuantiosas” inversiones para la construcción de instalaciones y la realización de vistosas inauguraciones en “escenarios deportivos” inconclusos “medio terminados” con amplias vallas y telones que tapan los huecos del presupuesto y de las comisiones de rigor.

Un afán de protagonismo directivo que sobrepasa los mínimos del pudor público, ignorando las normas de gobierno corporativo de las organizaciones, la ética empresarial y la distinción de las dignidades, para subordinarse al morbo del escándalo, los intereses particulares y los desafíos de poder.

Mientras hace 100 años se resaltaba la apropiación de las enseñanzas técnicas, reglamentarias y organizativas de los estudiantes y profesionales caleños que venían del exterior, así como de los inmigrantes europeos y norteamericanos, hoy en día no queremos saber de los desaciertos y los beneficios particulares de quienes “se sacrifican” por el deporte.

Permítasenos hacer un alto en el eclipse del Siglo XXI y rendir tributo a la primera generación de “dirigentes”: los Lalinde, a la historia del fútbol y de otras disciplinas deportivas en la Cali de comienzos del siglo XX: En ese primer equipo el “Cali Foot Ball Club” (cuna del deportivo Cali) bajo la batuta de Nazario, Juan Pablo y Fidel Lalinde, surgieron nombres como Rafael González, Ramón Sánchez, Nomy Corey, Otto y Erick Barth, Carlos Rebolledo, Juan Nicolás Guzmán, Enrique Cucalón, John Wahs, Alfonso Giraldo, Raúl Ayala; José Dolores Solano, Hernando y Gustavo Franco, Gustavo Lotero, Ernesto Correa, Ignacio Martínez y Pablo Marulanda.

En medio de la difusión y práctica del Foot Ball surgió el “Valle Foot Ball Club” equipo de los estudiantes y profesores del Colegio Santa Librada que en 1915 que acreditó en su nómina entre otros jugadores a Federico Garcés, Francisco Montaña, Luis Mejía, Julio Sánchez, Eduardo Sarastí, Ricardo Bonilla, Rafael Salazar, Alfonso Bravo, Jorge Cobo, Luis Jiménez, y Tomas Villaquiran. Unos y otros se enfrentaban en el Galilea Stadium hoy predios de la Clínica de Occidente. La fiebre del Fútbol de comienzos del siglo XX inundo a Cali: la práctica de la “recocha”, los “picados”, “choques” y “encuentros” se daban a lo largo y ancho de la ciudad en las “canchas” populares, los “peladeros” y las calles. El Valle Football Club fue la cuna del América Fundado en 1927.

En ese clima de aprendizaje y entusiasmo, los deportistas eran dirigentes, ellos mismos se comprometían con la organización, la enseñanza y el entrenamiento. Ejemplo de ello eran los deportistas “polifuncionales” que practicaban e impulsaban otras disciplinas deportivas. Entre las que tuvieron mayor acogida entre los jóvenes caleños estaban: el Tenis, la Natación, el Polo y el Basquetbol. Los alemanes Otto y Erick Barth no solo trajeron las raquetas, las bolas, los planos de las canchas, sino sus enseñanzas. La Natación que ha sido inherente al tiempo libre del caleño bien sea en los ríos o en las piscinas de los clubes sociales cuya construcción se remonta a esas épocas, centró en los clubes las primeras enseñanzas de la técnica de los estilos y la depuración de los saltos que se hacían desde las rocas o desde los árboles en los Ríos, de donde surgían los potenciales saltadores de trampolín. El Básquetbol se practicaba en los patios de los colegios y en los parques bajo las enseñanzas de los empresarios norteamericanos y los estudiantes que regresaban de los Estados Unidos. El Polo tuvo en los Castros, los Garcés y los Borrero sus primeros cultores en las instalaciones del “Viejo Hipódromo de Versalles”.

Cali recibió su bautizo deportivo hace 83 años como reconocimiento al espíritu cívico y deportivo de los caleños, a su pujanza, a las bondades del clima, al entusiasmo para su práctica, así como a la capacidad de convocatoria para reunir –en ese entonces- a más de 4.500 personas en un Estadio con graderías de madera: el “Galilea Stadium” y en las modernas instalaciones deportivas. La ceremonia y la primera gran fiesta deportiva de Cali fue justamente en este estadio que se convirtió en el epicentro del primer evento del deporte nacional: los Juegos “Olímpicos” Nacionales en 1928 dirigidos por el alemán Hans Huber y una corte de entusiastas deportistas de la Cali de los años 20s del siglo pasado. Su avasallador triunfo deportivo y el derroche de civismo hizo que a Cali se le llamara la “Capital Deportiva de Colombia”.

A partir de ese ejemplo, otras ciudades quisieron emular los desarrollos y el espíritu deportivo de los caleños ratificado por la organización y la participación exitosa en

numerosos eventos nacionales e internacionales. Medellín fue la sede de las segundas olimpiadas nacionales en 1932. Cali realizó los VI Juegos Deportivos Panamericanos en 1971 y Medellín los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1978 y los IX Juegos Suramericanos en el 2010. **Mientras las sombras empañan la gestión del deporte de la Cali del siglo XXI, el sol alumbra en las realizaciones paisas que no dejan de ser gallardas y se asisten del conocimiento y capacidad de algunos caleños que ellos valoran y reconocen.**

MODELO DE ORGANIZACIÓN

Al igual que sucede en algunas empresas de origen familiar, el paso del sol al eclipse, se da cuando la gran herencia de la siembra, del entusiasmo, de la vocación, la dedicación, la organización y la práctica que dejó la primera generación, que la segunda, consolidó, y que la tercera dilapidó. **Surge la pregunta, si estamos asistiendo o siendo partícipes y tal vez cómplices de la realidad dilapidadora de la tercera y cuarta generación con algunas excepciones.**

La segunda generación del deporte caleño, la denominada “Generación Galindo” incorporó deportistas de la primera generación, juristas, comerciantes, empresarios, técnicos y expertos quienes formalizaron la realización de sus continuas reuniones creando la Junta Departamental de Deportes en 1952 mediante Decreto 0038 de la Gobernación del Valle con responsabilidades sobre la organización y desarrollo del deporte del Valle del Cauca así como la organización y realización de los VII Juegos Deportivos Nacionales.

Esta organización se convirtió en referencia de la dirección, organización y desarrollo del deporte en Colombia (base para la Creación de Coldeportes Nacional creado en 1968 bajo la dirección de un caleño, Adolfo Carvajal) con proyección internacional debido a la calidad de sus logros reconocidos en su momento por el Comité Olímpico Internacional (Copa Fearnley, 1955), el mérito para ello fue la excelente organización de los VII Juegos deportivos Nacionales de 1954.

La Junta Departamental de Deportes del Valle tuvo su sede inicialmente en la carrera 5 entre calles 14 y 15, posteriormente en la Calle 8 entre carreras 6 y 8. Con ocasión de la organización de los Juegos Panamericanos, su sede se ubicó en la **Casa del Deporte** ubicada al extremo sur del estadio Pascual Guerrero. Entre sus Fundadores en 1952 están: Armando Romero Lozano, Gabriel Velásquez Palao, Héctor Villegas Díaz, Jaime Correa López, Eugenio Villamizar Jaramillo, Pedro Guzmán Ospina, Carlos e Manzano Duran, Eduardo Buenaventura Lalinde, Julio Riascos Álvarez, Jorge G. Piedrahita Castro, Enrique Ortiga Sanclemente, Julio Córdoba Mariño y Alberto Galindo Herrera.

En 1954 para la realización de los Juegos nacionales la Junta Departamental de Deportes modificó algunas de sus funciones y formas de organización, razón por la cual el decreto 1646 de Octubre 29 de 1954 consigno estos cambios rubricados por el Gobernador Diego Garcés Giraldo y los Secretarios de despacho Gabriel Velásquez Palau, Luis Ernesto Sanclemente, Daniel Lorza Ayora, Humberto González Narváez, Jaime Cantera Duran y Juan Pablo Henao.

Los VII Juegos Nacionales fueron dirigidos por Alberto Galindo Herrera y presididos por

Manuel Carvajal. Bajo esta plataforma de gestión deportiva Cali realizó los Suramericanos de Natación y Atletismo en 1960 y 1963, los Centroamericanos de Natación infantil y Juvenil en 1965, eventos que a la postre completaron el ciclo preparatorio para la realización de los VI Juegos Deportivos Panamericanos de 1971.

La Junta Departamental de Deportes – **la Generación Galindo Herrera – con Jorge Herrera Barona y Nolasco Sierra Navia** como sus figuras más representativas fue la gestora de los grandes logros de una generación que dio lustre a la dirigencia cívica, deportiva, empresarial y política de Cali y el Valle del Cauca teniendo como máximos logros la exitosa realización de los VI juegos Panamericanos, el II Campeonato Mundial de Natación, Clavados, Waterpolo y Nado Sincronizado en 1975, el VII Campeonato Mundial de Basquetbol en el mismo año. (Tres eventos de Talla Internacional que presentaron a Cali ante el Mundo y a donde vinieron a aprender organizadores de Olimpiadas como los de Alemania 1972. Cali fue distinguida por la FIFA para las eliminatorias de grupo-“Mundialito” de 1977 del Mundial de futbol a realizarse en Argentina 1978.

A raíz del éxito obtenido en los Juegos Panamericanos se obtuvieron 4 distinciones : la Copa Olímpica de parte del Comité Olímpico al Comité Organizador de los Juegos, La Copa Panamericana otorgada a la ciudad de Cali por su contribución al desarrollo del movimiento olímpico en América. Otras distinciones recibidas debido a este éxito fueron las siguientes: El Diploma Panamericano otorgado por la ODEPA, la orden Francisco Miranda del gobierno venezolano, la Cruz de Boyacá del Gobierno nacional entregada al Director de los Juegos (Jorge Herrera Barona) posteriormente Gobernador del Departamento del valle (1984-1986) y luego presidente del Comité Olímpico Colombiano (1989-1997)

Posterior a los Juegos Panamericanos desde Cali y el Valle se proyectó un desarrollo dentro de los marcos y tendencias del deporte modernos a finales del Siglo XX apoyándose en los aspectos formativos, la asistencia técnica y el apoyo científico. Cali fue receptora de los beneficios del Convenio Colombo Alemán en Deporte, Educación Física y Recreación. Un proyecto de ayuda al desarrollo del gobierno germano que con asiento en la Junta administradora de deportes del Valle en asocio con la Universidad del Valle aportó a la formación de profesores de Educación Física y la inducción a las Ciencias del Deporte. De esta manera, Cali se convirtió en centro de referencia de nuevos desarrollos del deporte colombiano que luego se incorporaron a ámbitos específicos como el Control al doping, la recreación, la importancia del deporte escolar y el deporte de tiempo libre.

LAS SOMBRAS

Dos hechos enmarcan la decadencia de la dirigencia del deporte de Cali y el Valle del Cauca en las dos últimas décadas del siglo pasado. De un lado, los impactos negativos de la aplicación de la Constitución del 91 en el Deporte. Sus articulados bien intencionados quedaron en letra muerta, cuando a finales del Siglo XX el clientelismo político y la politiquería, dieron paso a la presencia de dirigentes (paracaidistas) sin mayor trayectoria en el campo del deporte pero que llegaron a cargos directivos colocando la impronta del interés inmediatista del político: Eventos y Construcciones. Inauguraciones, Fotos, Discursos y Ladrillos.

De otro lado, no se puede ignorar, ni desconocer el impacto negativo que dejó el narcotráfico al deporte de la ciudad. Al igual que cualquier otro campo de la acción socioeconómica o sociopolítica, no solo se impactaron la moral y la ética, sino que se distorsionó cualquier gestión por la presencia de recursos / dineros calientes “aplicados” con el propósito de estimular la ostentación, el inmediatez y el triunfalismo.

El irrespeto a los procesos, a las normas, a los códigos no dejó otra estela más grave y dañina que la de la corrupción en las instancias organizativas, de control, de competencia. Nada más contrario a la ideología del deporte para promover la planeación, el esfuerzo, la disciplina, la dedicación, los controles y el Juego Limpio, que la orientación bajo las directrices de una expresión de la delincuencia

El satisfacer los caprichos y deseos de los “patrones”, estaba por encima de las exigencias de la planeación y las condiciones para la preparación. Los cambios de técnicos, la imposición de alineaciones, de divisa/ club, los premios y los incentivos hicieron carrera en el medio deportivo organizado, el informal, el profesional. Se obtuvieron triunfos y logros producto de las inyecciones económicas que en el fondo no representaban ni el real avance como tampoco el desarrollo deportivo. En la mayoría de los casos no estaba exenta la compra de resultados, el pago de jueces o de rivales!???

La competencia desviada hacia los avatares del azar de las apuestas hizo curso en la mayoría de los eventos de diferentes disciplinas deportivas imponiendo decisiones con violencia Y manipulación. Las instalaciones y escenarios deportivos también fueron impactados dentro de la modalidad de lavado de activos.

Estos dos fenómenos: el populismo político derivado de la Constitución del 91- en particular el fortalecimiento del clientelismo- y el narcotráfico, hicieron perder la continuidad de aquellos dirigentes que lo único que robaban eran horas a sus labores profesionales, industriales, gremiales y académicas para servir al deporte.

DIRIGENTES SIGLO XXI: EXIGIMOS Y NO GESTIONAMOS?

Los empresarios en Cali tomaron distancia del narcotráfico, así como de la política-populista y corrupta- incluso en el deporte. Hasta allí llegamos!!! En Antioquia, los ejemplos de concertación y relación entre el sector empresarial y la política han reflejado sus bondades, entre otros espacios, en el desarrollo urbano y en el deporte. Por eso nos ganan y mientras no corriamos el curso : nos van a seguir ganando!

Hoy en día 100 años después de haber iniciado el proceso de aprendizaje con 20 años de atraso detrás de las potencias deportivas suramericanas como Argentina, Brasil y Chile; el campo de la dirigencia se ha perdido del camino, porque el norte quedó muy bien trazado. No se continuó en la ruta que trazaron los líderes que aprendieron de deporte, que empuñaron en forma auténtica y ética las banderas del deporte, de la ciudad y la patria.

Es paradójico que en pleno Siglo XXI dentro de la política- con algunas muy contadas excepciones - se rechaza el conocimiento, se presume de tener expertos para todo y que saben de todo. Que si no nos lo sabemos, lo inventamos. En un cargo del deporte colocamos aquel que no podemos ubicar en otro cargo. No lo capacitamos, ni él tampoco se quiere capacitar. El saber es materia de sospecha y de rechazo. El ser ignorante permite equivocarnos de “buena fe”, “capitalizar” los errores y seguir ganando. Nos resistimos a seguir procesos y procedimientos administrativos, lo adecuado es el “mandado amañado”. Exigimos y no gestionamos. Pedimos y no agregamos valor. Predomina el interés particular y la forma de negociar las decisiones. El enfocar y desarrollar el Deporte es lo más extraño en las Juntas Directivas de algunas organizaciones deportivas. **El negocio de pedir recursos, de intermediar con proveedores y organizadores es la mayor habilidad. Ahí radica el secreto del éxito particular y político de algunos “dirigentes” deportivos.**

Dentro de esta reseña muy general de la historia deportiva de la ciudad se puede establecer que mientras en plenos albores de la Industrialización y el desarrollo urbano en Colombia, hace 100 años se configuró en Cali la constelación propia para el desarrollo del deporte: afición, dirigencia y apoyo cívico. **Hoy en día se nos ha embolatado el espíritu cívico, hay afición, pero en los medios de la llamada “dirigencia” deportiva/ politiquera/ se olvidó el servir a la ciudad y al deporte. El lema parece ser: Para que me sirve el deporte?.**

Está comprobado que el deporte no puede subsistir y menos desarrollarse si solo depende de los presupuestos del gobierno y menos si solo nos limitamos a administrar en lugar de gestionar. **No estamos en el socialismo, estamos en el mundo de la libre empresa que reclama y exige capacidad de gestión para cuidar, hacer rendir y rentar el dinero.** Si la dirigencia deportiva continúa bajo la premisa de pedir y estirar la mano amparándose en la pasividad que promueven los subsidios no llamará a sorpresa el día que una Liga o un Club deportivo instalen sus oficinas en un Semáforo con el tarrito de turno y el mejor dirigente sea el que promueva la Teletón del deporte!!

LO MÁS SIGNIFICATIVO

El rendimiento de los deportistas y el trabajo de sus entrenadores/ técnicos (ver cuadro adjunto sobre historia del deporte caleño y vallecaucano). El hecho más memorable del deporte colombiano: la primera y única medalla de oro en las olimpiadas para el deporte colombiano por una deportista nacida en Candelaria pero residente en Cali: María Isabel Urrutia (Sídney 2000)

LO RESCATABLE

Es rescatable el empeño y la voluntad de organizaciones en el campo del Atletismo, la Natación, el Tenis y el Ciclismo para promover –parcialmente- el desarrollo de las respectivas disciplinas deportivas con base en el talento de los deportistas de la ciudad y la región, recurriendo insistentemente a los subsidios oficiales, los contactos internacionales e incursionando -unos de una manera más continua que otros- en busca de las oportunidades y posibilidades de apoyo que ofrecen tanto el Marketing como el Patrocinio deportivo.

LO PENDIENTE

Del circuito olímpico: las pesas, la lucha, el judo y el tiro no han logrado consolidar una gestión directiva en su función en pro del desarrollo sistemático en lo deportivo, tarea a la que obliga la calidad de sus deportistas, como tampoco en lo organizacional y –menos- en lo económico (marketing y patrocinio). Las excepcionales condiciones de los deportistas en estas disciplinas sobrepasan la capacidad de sus dirigentes que en su expresión más cómoda se limitan a esperar y a reclamar los subsidios de parte del estado- como si estuviésemos bajo un modelo socialista!!!. En el mismo plano se podrían colocar disciplinas como el Volibol, el futbol, el ajedrez y la esgrima.

LO CONDENABLE

Por la historia y la tradición es el caso del Basquetbol de la comarca que por culpa de una pésima dirigencia -a pesar del esfuerzo de sus deportistas y entrenadores- día tras día se hace más grande su distancia con el pasado glorioso de mediados del siglo pasado.

LA EXCEPCIONALIDAD

Fuera del circuito olímpico la excepcionalidad- medianamente rescatable- la marca el Patinaje beneficiado por la calidad y capacidad de sus deportistas hombres y mujeres, el apoyo de los padres de familia y la luz protectora de un Patrocinio deportivo -de orden nacional- que sin ser el ideal, ha representado un soporte importante para el relativo desarrollo de esta disciplina deportiva. De las sorpresas que brinda la madre tierra y el apoyo familiar están los logros en el Golf, el Automovilismo y el Ciclo montañismo.

EL RETO: PROFESIONALIZACION O TOTUMO

Bajo esta perspectiva, el paradigma de la dirigencia del deporte de Cali y el Valle del Cauca ha quedado en manos de una generación que no se ha profesionalizado, ni ha permitido que este proceso prospere. Al parecer ser su máxima de hacer gestión es la del “Totumo” : reclamar con la mano extendida, hacer ruedas de “quejas” (prensa), utilizar a los deportistas para promover paros y marchas en favor de quién?. De los Votos y los presupuestos? De lo que si , no quieren saber; es como hacer una verdadera gestión del deporte con criterio profesional, con herramientas administrativas, estadísticas, aproximándose al marketing y al patrocinio deportivo, trabajando en conjunto con los medios de comunicación, siguiendo principios de liderazgo, innovación, creatividad, trabajo en equipo y solución de conflictos.

APLAUDIR A OTROS O A CORREGIR?

El Deporte de Cali y el Valle reclaman dirigentes Siglo XXI que sepan hacer gestión en función de desarrollo deportivo (técnicos y deportistas). No de los ladrillos, las inauguraciones de los Eventos, los discursos demagógicos, las fotos, los votos y los negocios particulares. **Se requiere que nos preparemos en el manejo del “triángulo mágico” Rendimiento Deportivo, Patrocinio y Medios de Comunicación sino tendremos que seguir aplaudiendo a Antioquia, sus deportistas, organizaciones y dirigentes. Si no nos sacudimos, con tristeza debemos irnos preparando para decir con nostalgia y arrepentimiento (¿?)**

“Fuimos el Imperio deportivo de Colombia”.

LA RECREACION POPULAR UN MODELO QUE PERDURA

En el campo de la recreación en los años 80s atendiendo las necesidades de sano esparcimiento y diversión en familia en el tiempo libre, así como la demanda de zonas y áreas de encuentro en una ciudad en pleno crecimiento poblacional, se desarrolló bajo el liderazgo del alcalde Rodrigo Escobar Navia, el empresario Harold Zangen y una líder del sector educativo y cultural, Leonor Salazar, no solo un modelo de Recreación Popular, sino un ejemplo de concertación entre el sector público y privado (sector azucarero y municipio) para impulsar aspectos de la política social. En los años 60s ya la Fundación Carvajal había realizado un ejemplo de concertación con la Arquidiócesis, el Gobierno municipal y la empresa privada (Carvajal y Cia).

Dicho modelo mixto (público y privado) permitió el desarrollo de una oferta urbana/ publica de parques y servicios recreativos complementado por la oferta que para la población de obreros, empleados y sus familias se hacía a través de las Cajas de Compensación Familiar, las cooperativas de algunas empresas y gremios en sus sedes -campestres y urbanas-. También se emprendió por parte de agencias gubernamentales la adecuación de parques naturales para la práctica deportiva y la costumbre de realizar los paseos familiares, mientras que desde el sector privado se ampliaba la oferta de servicios de Balnearios y Clubes.

Este “Boom” en el campo de la recreación y el tiempo Libre propició la creación de empresas de servicios de actividades recreativas, de planes de formación universitaria y técnica de animadores y administradores en tiempo libre y recreación. También se dio un interesante desarrollo en la promoción de actividades culturales, deportivas y recreativas referidas al sitio como “parque de la música”, “rock al parque”, torneos deportivos y las Ciclo vías.

Estos desarrollos prontamente fueron emulados en el panorama regional, nacional e internacional, tomado Cali un liderazgo continental en programas de Recreación Popular que trascendían más allá del simple esparcimiento y diversión, puesto que de un lado se atendían aspectos sociales (conductas y comportamientos inapropiados en el Tiempo Libre, procesos de integración, tolerancia y coexistencia), de planeación urbana, y de otro lado, se reivindicaba la vocación de los caleños y caleñas por las actividades cívicas, el espíritu colectivo, el disfrute del clima, la naturaleza y la corporalidad.

A comienzos del Siglo XXI el liderazgo de Cali en el campo de la Recreación se ha focalizado hacia la Región Pacífica, reconociendo los desarrollos de otros modelos de tiempo libre, recreación y turismo tanto en el sector público como en el privado en otras regiones del país.